

# Charo López, colegiala de uniforme

Charo López, gozo televisivo devorado con pasión, actriz de su tiempo con aires intelectuales y cultos -por algo nació en Salamanca- ha tenido una infancia/adolescencia de uniforme, blusa blanca y falda oscura, y acaso dos largas coletas aderezándole la espalda, tal y como era preceptivo a las alumnas de colegios de monjas. Más tarde, la Universidad la licenció en Lenguas Románicas. Mientras esto se consumaba, Charo ejerció con verdadero placer la enseñanza, «siempre me quedaba con los niños después de sonar la hora». Seguro que los chavales no se quejaban. Incluso, de no ser por la mojigatería impuesta por el «anclen régimen», en estos momentos no sólo estaríamos admirándola desde la butaca de un cine, sino trabajando juntos por una escuela mejor. Porque a Charo López le negaron ganarse el pan con la docencia «porque era actriz». Nunca lo lamentarán lo suficiente los hijos de aquellos padres que impidieron que esta mujer les enseñase Lengua. Yo que ellos les pedía explicaciones.

No es frecuente por los pagos cinematográficos -adolescentes al margen- que alguien confiese su edad, sobre todo cuando nadie lo ha preguntado. Charo López parece estar más allá de esas bagatelas y la suelta de carrerilla, «*Nací en Salamanca en el año 1943*». Saquen ustedes la cuenta. ¿Verdad que parecen demasiados?

## LOS FANTASMAS DE LA INFANCIA SIEMPRE PERDURAN

*«Siempre estudié en el mismo colegio de monjas, y como es lógico estoy marcadísima por una educación religiosa. Aunque dicen que poco a poco se va superando, creo que una se muere con ella. Por ejemplo, tengo un sentido de la culpabilidad muy agudizado, miedo al pecado. Pero, de todos modos, recuerdo el colegio con bastante frecuencia y siempre con mucho cariño.»*

Con sólo cruzar dos palabras con ella, uno descubre que detrás de un perfil duro, casi egipcio, y esa imagen de fría seriedad, anida la sencillez y la amabilidad natural, escasamente reflejada por las cámaras e inapreciable desde la butaca del espectador. Incluso esa chispa juguetona que ya afloraba con frecuencia en aquel colegio de monjas salmantino. «*Era una niña a la que expulsaban muchas veces, me castigaban continuamente. Era como un juego «luchar» contra las monjas. Estaba continuamente en pie de guerra con ellas, pero siempre dentro de la convivencia, sin maldad. Cuando se proyectó *Fortunata y Jacinta*, en la que yo, en una escena me peleaba con una monja, volví a verlas al colegio, estuvimos hablando de mis tiempos de alumna, recordando. Lo pasamos muy bien, hicimos muchas bromas.»*

A la hora de calificar a sus profesoras -el evaluador evaluado- a todas les pone buena nota. Tan sólo a una destaca, «*Sobre todo me gustaba la clase de francés. La daba una monja vasca que tenía una forma de dar la asignatura que la hacía diferente a todas las demás profesoras, era muy dulce, nunca gritaba, era otra cosa. Además, tuve mucha facilidad para aprender francés desde pequeña.»*

## SER ADULTA, SENTIRSE UNIVERSITARIA

Una vez aprobado el Preu, Charo aparcó el uniforme, y quizá las coletas, y se matriculó en la Universidad de Salamanca. Le tiraban las letras y se decidió por Románicas. «*Recuerdo esa época en la que me fue muy bien. Era entrar en el mundo de los adultos, ya no había que temer que las monjas avisasen a los padres para darles quejas de ti. Además, ya no era*

*igual, se acabaron las trastadas, porque enfrente no tenías a las monjas, sino a un catedrático. En fin, eran momentos de sentirse universitaria y durante el tiempo que estuve en Salamanca trabajé bien, sacando buenas notas.»*

La chica de provincias educada como Dios manda, deja la entrañable Salamanca para dar el salto a la gran ciudad, Madrid y continuar estudiando, *«Donde ya no encontré aulas con 20 alumnos sino muchísimos más. Entonces me fui desinteresando, dejando la Facultad un poco al lado. Incluso, no terminé la carrera de golpe, porque tenía ya muy claro que quería ser actriz y comencé a hacer cine. Dejé la asignatura de Filología, que era la única que me quedaba para terminar la carrera, durante un tiempo. Más tarde, en uno de esos famosos parones que tenemos los actores, me volví a matricular y la aprobé.»*

### **LA PROFESORA IDEAL**

Charo López se asoma a T.E. no sólo por los méritos contraídos como «cómica», que ya serían suficientes, sino por haber ejercido la docencia, coyunturalmente, pero con verdadero placer. *«Di clases en Salamanca, antes de terminar la carrera, a niños que preparaban el Ingreso. Luego en Madrid daba clases a extranjeros, americanos, tailandeses, etc. También, durante un tiempo, a niños de gentes bien, que me llegaban en estado salvaje y al final todos sacaban muy buenas notas. Me gustaba muchísimo la enseñanza, siempre me quedaba después de la hora con los niños porque me sentía a gusto dando clase.»*

*Posteriormente, en una mala racha que tuve en mi profesión pensé en volver a la docencia y estuve buscando trabajo pero en todos los colegios me decían que siendo actriz los padres se iban a oponer que diese clase a sus hijos».*

Una verdadera pena. Se acabó el espacio y con él los recuerdos de una colegiala uniformada y acaso con coletas llamada Charo López. A modo de epílogo, de despedida, una opinión, *«El sistema educativo continúa siendo malo. Aunque tengo la impresión de que los profesores tienen unas relaciones buenísimas con los alumnos. Conozco muchos profesores y me da envidia la suerte que tienen los niños de ahora».*

**P.S.**